

“Las corporaciones editoriales han aprovechado la huelga de identidad del movimiento del 15M”.

Ernesto Castro* acaba de publicar en España, *Contra la postmodernidad* un ensayo donde polemiza con las principales contribuciones políticas, sociológicas y filosóficas de los últimos tiempos: Zygmunt Bauman, Anthony Giddens, Agnes Héller, Toni Negri, Simon Critchley, Gianni Vattimo, Eloy Fernández Porta y Jean-François Lyotard, entre otros.

La tesis principal afirma que la postmodernidad hace tiempo que llegó a su fin, sus categorías no son aplicables a un tiempo como el nuestro, marcado por una grave crisis económica, ecológica y social. “Asistimos al regreso de la lucha de clases, la geopolítica, las estrategias neocoloniales, el populismo y el fundamentalismo étnico, cultural y religioso. En este contexto de grandes transformaciones, la apuesta normativa del postmodernismo resulta intelectualmente muy pobre y políticamente inútil”.

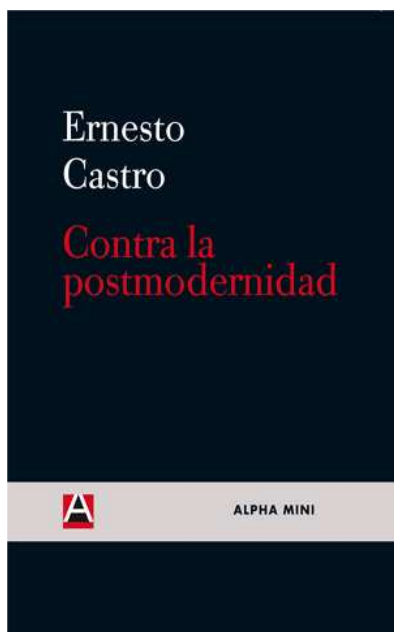
Por [Claudia Apablaza](#)

-Este libro es una especie de manifiesto en contra la posmodernidad y sus derivados. Para comenzar ¿podrías definir Modernidad, Posmodernidad y Antimodernidad?

-En este libro evalúo la legitimidad del paradigma postmoderno entendido como un modelo de interpretación histórica, política y sociológica surgido del marxismo analítico. El debate sobre la vigencia del paradigma postmoderno presupone, por lo tanto, una serie de principios normativos de izquierdas. Esta es una discusión interna a la tradición marxista. Dentro de esta tradición, asumo la definición genealógica de Perry Anderson: “La postmodernidad surgió de un orden dominante desclasado, una tecnología mediatizada y una política monocroma”. A partir de ahí, analizo los fenómenos de actualidad en busca de síntomas que vayan más allá de este marco interpretativo. No me pronuncio sobre el postmodernismo como lógica cultural del capitalismo tardío, no juzgo el postmodernismo como estilo cultural hegemónico, sino que me sitúo en otro nivel: ¿cómo explicar este desmedido interés por los fenómenos culturales? Y lo que es más importante, ¿este enfoque atiende a la raíz de nuestros problemas? La antimodernidad es aquella corriente filosófica que invierte los valores y principios de la modernidad. La modernidad en sentido filosófico se identifica con la Ilustración, la metafísica de la subjetividad y la dominación científico-técnica de Occidente.

-Uno de los objetivos de este libro es estudiar más allá de la posmodernidad, sus consecuencias últimas como sistema cultural, social, político e intelectual. ¿En qué sitio ves el final de la posmodernidad? ¿Y qué ves más allá? Recuerdo haber leído en una entrevista a Andreas Huyssen que sitúa más allá de la posmodernidad un regreso a la modernidad en su libro “Modernismo después de la posmodernidad”. Es tal vez el opuesto a lo que planteas tú en este libro.

-Si uno cree que la postmodernidad es un periodo post-histórico marcado por la huelga permanente de los acontecimientos, entonces la postmodernidad nunca tuvo lugar. La historia no llegó a su fin con la caída del Muro de Berlín. Es un acto de impostura intelectual afirmar, como hizo Baudrillard, que la Guerra del Golfo no tuvo lugar o que el 11-S sólo reprodujo la lógica del espectáculo sin mayores consecuencias. La estratificación clasista y la dominación de clase siguen siendo condicionantes de nuestra realidad, a pesar del debilitamiento de las redes de solidaridad y la disolución de la conciencia de clase. Cuando hablo del paradigma postmoderno no me refiero a un periodo histórico sino a cierta interpretación histórica. Mi objetivo es impugnar lo sesgado y parcial de ese marco interpretativo, no fijar fechas en el calendario. Por esta razón no te puedo dar el día y la hora en que la postmodernidad llegó a su fin. Por otro lado, creo que las tesis de Huyssen sobre la memoria histórica son bastante acertadas y estoy de acuerdo con él en lo sustancial.



-Pero más que aludir a un concepto abstracto en tu libro (y con ello atacando de una vez la especulación teórica y económica), supongo que la intención del manifiesto es movilizador y un llamado a la acción, atacando incluso esa abstracción ilustrada de los términos. Una de las cosas que más atacas son el descompromiso de los “intelectuales”, el inmovilismo social, el esteticismo apolítico. Naciste en 1990. ¿Crees ser parte de una generación de recambio (social, político) y qué le criticas a la generación que te precede?

-No me siento en la posición adecuada para responder a esta pregunta. La imagen que se formen los miembros de una generación acerca de su papel histórico carece de toda credibilidad, de toda legitimidad, de toda precisión. Será la propia historia quien nos absuelva o nos condene a juzgar por nuestros actos, no por nuestras creencias. No es el momento de aventurar conjeturas acerca de la línea divisoria entre esta generación y las precedentes. Sería demasiado sencillo -e injusto, al mismo tiempo- aprovechar la coyuntura actual para ajustar cuentas con nuestros antepasados mientras asistimos al momento decisivo y tomamos la rienda de los acontecimientos. Además, la confrontación generacional no cumple un papel tan relevante en el debate sobre la postmodernidad y, por esta razón, no le dedicó un solo renglón del texto.

-El movimiento 15M es tal vez representativo de lo que buscas proponer como sistema de trabajo, atacas lo que llamas “vida interior” como resolución de conflictos e incluso dices que habría un cambio epistemológico post 15M. ¿La escritura de este libro es post 15M, contemporáneo o es en cierta medida visionario del movimiento?

-El libro está escrito durante el inicio de las acampadas en España. No me considero un visionario del movimiento, tampoco un revisionista dado que la aparición del movimiento en el libro es tangencial. Tampoco quisiera que se situara “Contra la postmodernidad” dentro de la ingente bibliografía surgida a raíz del 15-M, toda esa cantidad de panfletos firmados por oportunistas que buscan darle un empuje a su carrera. Las corporaciones editoriales han aprovechado la huelga de identidad del movimiento para sacar toneladas de libros de texto que se dedican a proyectar etiquetas mediáticas que hacen al movimiento más manejable de cara a los políticos y los sistemas de información. Que yo sepa, dentro de las asambleas estos guías espirituales autoproclamados no tienen ningún predicamento. Máxime después de las inoportunas declaraciones del mayor de los oportunistas, Stéphane Hessel, quien afirmó recientemente que admiraba y apoyaba a los cabecillas del PSOE, Zapatero y Rubalcaba.

-¿A qué te refieres cuando dices “parece que la política posmoderna será queer o no será”. Supongo que esconde una crítica a las formas de autoemancipación individualista que esconden la idea de “superación personal” y la “autorrealización”. La comparas con manuales de autoayuda y panfletos New Age para reprimidos.

-En realidad se trata de una afirmación inocente. Sinceramente, creo que la teoría queer ha sido la corriente intelectual más coherente a nivel teórico, más canalla a nivel expositivo y más consecuente a nivel práctico dentro del paradigma postmoderno.



-Por tu relato en algunas entrevistas fuiste muy activo en el movimiento 15M y me preguntabas el otro día acerca del conflicto estudiantil en Chile. ¿Estás familiarizado con otros conflictos como este movimiento estudiantil y crees que tus ideas son extrapolables a otras latitudes del mapa más allá de algunos países de Europa y USA?

-A pesar de mis diferencias con Negri y Hardt, siento un profundo respeto hacia la autonomía italiana y la trayectoria de lucha obrera y estudiantil que tenido este país desde mediados de los '60. Ahora mismo está habiendo una serie de movilizaciones en Madrid contra los recortes en educación. A dos meses de las elecciones generales, hay muchos frentes de combate abiertos, pero la defensa de los servicios públicos es la punta de lanza de lo que yo denomino el Otoño Kaliente de la democracia española. Amplios sectores de la ciudadanía han comenzado a auto-organizarse para plantarle un pulso al sistema bipartidista (el RégimEn PP-PSOE) y se están creando organismos de presión y vigilancia ciudadana. Yo estoy desarrollando mi trabajo militante dentro del eje de precariedad de la asociación Juventud Sin Futuro. Estamos trabajando en una herramienta sindical precaria para fomentar la auto-organización de base de los trabajadores precarios. Es un proyecto que todavía está muy en bruto, pero que espero podamos pulir y perfeccionar a partir de las experiencias que vayamos acumulando a lo largo de este Otoño Kaliente. El sujeto socio-político al que intentamos interpelar a la lucha es fundamentalmente el joven precarizado. Estamos aprovechando las movilizaciones de los estudiantes y profesores de secundaria, para iniciar un ciclo de charlas informativas en las que contextualicemos los recortes en educación en el contexto de la contraofensiva neoliberal auspiciada desde la UE, concretada en medidas como la reforma constitucional, la reforma laboral, la reforma de las pensiones y la extensión de los contratos basura hasta los 30 años. Estamos entrando en contacto con los profesores y estudiantes de formación profesional para ver si se enciende la chispa entre aquellos jóvenes que están a punto de acceder al mercado laboral o, de hecho, ya están empezando a trabajar en prácticas externas por dos duros. Creo que la creación de plataformas socio-políticas que fomenten la auto-organización del precariado internacional es el objetivo a corto plazo más importante que tenemos que afrontar desde los movimientos sociales.

-Llevando esta reflexión a la literatura, ¿con qué autores españoles sientes afinidad a la hora de plantear tus ideas? ¿Cuál crees que será su labor en el futuro próximo (o cuál debería ser?). ¿Y qué te parece que la escritura aún esté muy de lado de experimentos formales, tecnicismos, metaliteraturas, y onanismos varios?

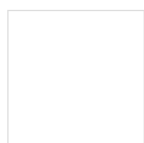
-Hay un interés creciente por la economía, la teoría política y el derecho entre mis compañeros de generación. Conozco dos novelistas que, de hecho, están investigando concienzudamente en estas materias: Antonio J. Rodríguez y Miguel Espigado. A parte de estos puntos mínimos en común, no sabría decir si mis investigaciones van en la misma orientación que el trabajo que realizan mis compañeros en el campo de la literatura. [LL]

CONTRA LA POSMODERNIDAD. Por Ernesto Castro. Alpha Decay. Barcelona, 2011. 104 pgs.

***Ernesto Castro** (Madrid, 1990) estudia Filosofía en la UAM. Trabaja como crítico en *Quimera*. Ha colaborado en medios como *Revista de Occidente*, *Voz y Letra*, *Bajo Palabra*, *Mombaça*, *SalonKritikyCuadernos del Ivám*. Interesado en cuestiones de estética, estudios culturales y teoría de la imagen aplicados especialmente al cine, la poesía y el arte contemporáneo. Ha publicado los libros colectivos de ensayo *Bizarro* (Delirio, 2010) y *Red-acciones* (Caslon, 2011). Escribe poesía y tiene un poemario inédito.

Las fotos la sacamos de [aquí](#)

Quizás también le interese:



LibroPatia#1:
VadimVidal



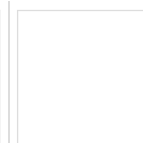
LibroPatia#2:
Javier Bergia



LLEGA "TODO EL MUNDO ES IMBÉCIL MENOS YO" DE PETER BAGGE



"DOS MENTES SON EL MUNDO" – LA FOCA (YO NO FUI DOÑA, 2010)



MEMORIAS / EL PROFESOR QUE PELEA EN LA CALLE (DESGARGAS)

[LinkWithin](#)